



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.	3 reales.	Un mes.	3 francos.	Trimestre.	2 pesos.
Trimestre.	8 "	Un año.	25 "	Un año.	6 "

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. . . . . 1 real.  
De años anteriores. . . . . 2 "

AÑO VIII.

Madrid.—2 de Mayo de 1881.

NÚM. 294.

## CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 1.º DE MAYO DE 1881.

PRESIDENCIA DE D. GABRIEL LOPEZ DÁVILA.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisas.	Picadores.	Puyazos.			Bandenilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.									
				Puyazos.	Marronazos.	Caidas.		Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descaballo.
1.º	Conejero, de Hernandez	Morada y blanca.	Canales. Fuentes. Veneno. Calderon (J)	3 3 1 2	1 2 1 1	1 2 1 1	Gallo. Molina (J)	1 1 1 1	1 1 1 1	Lagartijo.	1	15	22					3	3	1
2.º	Regatero, de id.	Id.	Canales. Fuentes. Veneno.	5 1 1 1	1 1 1 1	1 1 1 1	Sanchez (H) Sanchez (J)	1 1 1 1	1 1 1 1	Currito.	7	7	20	2				2	1	
3.º	Servilto, de id.	Id.	Canales. Fuentes.	2 3	1 1	1 1	Barbi. Campos (M)	2 1	1 1	Cara-ancha	10	3	6	4	1			3	2	
4.º	Cerero, de id.	Id.	Canales. Fuentes.	2 2	1 1	1 1	Molina (J) Gallo.	1 2	1 1	Lagartijo.	2	5	1	1				2		
5.º	Vencejo, de id.	Id.	Canales. Veneno.	4 1	1 1	1 1	Sanchez (J) Sanchez (H)	2 1	1 1	Currito.	7	14						2	2	1
6.º	Chocolatero, de id.	Id.	Canales. Fuentes. Veneno.	2 5 1	2 1 1	1 1 1	Campos (M) Barbi.	1 1 1	1 1 1	Cara-ancha	2	9	9					1	3	
Total.				38	13	9		15	4		29	53	58	7	1			13	11	2

## PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Tercera corrida de abono verificada el día 1.º de Mayo de 1881.

PREGUNTA.—¿Cómo se debe llamar esta corrida?

RESPUESTA.—La corrida de los pinchos.

P.—¿Es que ha habido algo de cocina en la plaza?

R.—No, señor.

P.—¿Pues por qué?

R.—Porque todos los matadores se han distinguido por su habilidad para pinchar y pinchar hasta lo infinito.

Este catecismo es el que deben aprenderse todos los que quieran saber lo que ha sido la corrida verificada ayer y lo que son los diestros modernos a pesar de su fama y nombradía.

Porque otra cosa no habria, pero pinchazos... más que si estuvieran los toreros tirando a los dátiles.

Pues señor, decíase que la empresa no tenía toros para el domingo de ayer: decíase que don Antonio Hernandez dejó que soltaran sus seis bichos muy a regañadientes; pero fuera lo que fuere, lo cierto es que ayer a las cuatro y minutos y despues de todos los paseos y ceremonias de rúbrica, la puerta del toril de la plaza de Madrid se abrió y salió a la escena Conejero, primero de los cornúpetos que debían lidiarse.

Conejero era berrendo en negro, botinero, de pocas carnes, cornalon y veleta.

Salió con muchos piés y asustando al mundo



porque las armas tenían dos kilómetros poco más ó menos de estension.

En el tendido núm. 1 se promovió una bronca, primera de la tarde, sin consecuencias, sangre ni cadáveres.

*Conejero* tenía bravura, cabeza y voluntad, condiciones que constituyen un buen toro, en la suerte de varas por lo menos.

Canales picó tres veces, una con gran aplomo, y cayó al suelo en una ocasión, con pérdida del respectivo caballo.

Fuentes se acercó tres veces á *Conejero*, y se ganó dos liebres, con la pérdida de dos gazapos. Todo cosa de caza, como se vé.

Veneno envenenó una vez al animal, y también cayó al suelo al descubierto, estando al quite con oportunidad Rafael.

Pepe Calderon pinchó en dos ocasiones, sufriendo una caída sin incidente lamentable para el potro.

En la última puya que clavó Canales, el toro quedó enganchado en la brida del caballo, sin que ninguno de los circunstantes se atreviera á deshacer el enredo.

*Conejero* logró desasirse á fuerza de cornadas, que es como arreglan los toros estas cosas, y las otras y las de más allá.

Sonó el clarín, y los jóvenes Gallo y Molina tomaron los palos para dejarlos sobre el morrillo de *Conejero*, sin pedirle permiso, por supuesto.

Gallo puso medio par al cuarteo, y ano entero, de los buenos.

Juan dejó otro par de los que también arrancan aplausos hasta á los mancos.

No fueron necesarios más adornos, y Rafael Molina, que llevaba un traje de última novedad verde y plata, con el que parece una lagartija, dicho sea de paso, tomó la bandera roja y lanzó al señor alcalde una larga arenga.

Después se puso á reflexionar acerca del tamaño de las astas del toro y de la necesidad de conservar intacta la piel; de cuyas reflexiones resultó la siguiente faena:

Uno natural, dos con la derecha, dos altos, uno cambiado y un amago, por echarse fuera el toro.

Uno con la derecha, uno alto y una corta caída á volapié.

Lagartijo quiso descabellar al toro aprovechando la querencia de un caballo, pero la cosa no fué fácil; el público protestaba y el diestro continuó la brega del siguiente modo:

Cinco con la derecha, catorce altos y un pinchazo bien señalado, tirándose de largo.

Uno con la derecha, uno alto, y otro pinchazo como el anterior.

Tres altos, y un pinchazo bien señalado.

Tres con la derecha, uno alto y una corta bien señalada, en las tablas.

El puntillero, el hermano de Rafael, levantó dos veces al toro.

El presidente mandó los dos avisos de ordenanza al espada; el público silbó á los alguaciles porque se cumplía el reglamento.

Caballeros, qué apasionaditos nos vamos haciendo, y qué malos aficionados; la verdad sea dicha.

—Ahí tiene Vd. al *Regatero* en el paleo de siempre.

—No, señor, el *Regatero* va á salir ahora mismo por el toril.

—Ave María Santísima.

—¡Como Vd. lo oye!

—Pero hombre, eso no se concibe.

—Ahí le tiene Vd.

Y con efecto, como decía uno de los interlocutores del anterior diálogo, había salido al redondel *Regatero*, que era un toro colorado, cornicorto y de regular romana.

*Regatero* tenía cierta voluntad, y cierto coraje, y cierta cabeza para los piqueros, pero no se distinguía notablemente por ninguna de estas cualidades.

En la suerte de varas entraba cerniéndose y desarmando, á pesar de lo que los ginetes le pusieron hasta siete varas con los trabajos y aflicciones siguientes:

Canales picó cinco veces y marró en una, teniendo el gusto de estamparse en la arena en otra ocasión.

Fuentes se acercó una vez á *Regatero* y experimentó una caída con pérdida del montante.

Veneno sólo se administró una vez al cornúpeto; pero con la fortuna de caer al descubierto. Estuvo al quite Rafael.

El toro continuaba cerniéndose, y el presidente dispuso que se variara de suerte, para que le cernieran el morrillo con los alfileres.

Hipólito y Julian Sanchez fueron los encargados de esta comision.

Hipólito puso un par magnífico cuarteando, y Julian medio de lo más malo que se ha visto. El segundo quiso sacarse esta espina, y aunque no le tocaba, repitió clavando otro par al cuarteo de lo sobresaliente.

El toro saltó por frente al 4 para darle un recado á un municipal.

Currito, que vestía de azul y oro, tomó el trapo, y previo un elocuente discurso, se acercó á la res para ejecutar una faena que parecía una botica, porque en ella hubo de todo; malo y bueno.

Primero dió siete naturales, tres con la derecha, dos altos y uno cambiado superior, á lo que siguió un pinchazo bien señalado á volapié.

Después atizó un pase con la derecha, dos altos, uno cambiado y una estocada corta á volapié algo tendida.

Luego tres con la derecha, diez y seis altos y una estocada corta buena á volapié en las tablas.

El puntillero levantó al bicho una vez, y éste antes de morir disolvió un grupo de toreros que tranquilamente se hallaban fumando en el estribo de la barrera.

*Servilleto* le llamaban al tercer cornúpeto, que era berrendo en negro, capirote, botinero, cornicorto y algo apretado de armadura.

El animal salió disparado como una bala, pero pronto los capotillos se encargaron de cortarle los brios á fuerza de recortes, porque de eso se estila mucho en esta plaza y en otras del reino.

*Servilleto* era voluntario, pero no tenía el coraje de su hermano primero, ni poseía tampoco en el testúz su fuerza.

Fuentes le picó tres veces ganando aplausos en la última. El picador escuchó la ovación camino del planeta que habitamos, porque al dar ese puyazo experimentó una caída de primera magnitud.

Canales puso dos varas y también en la última fué aplaudido y también le costó una caída. Estos batacazos debieron tener por causa la emoción de los aplausos.

De este tragin resultó muerto un caballo de regalo.

Desde los palcos comenzaron á arrojar sobre el público unos papelititos, que, según dicen, contenían el programa de una función ecuestre.

Hubo algunos estacazos por coger estos papeles.

Un ciudadano gritó:

—¡Son candidaturas electorales!

Entre tanto, el presidente dispuso que el toro fuera banderilleado, y en cumplimiento de estas órdenes, el Barbi dejó un par bajo y otro bueno, al cuarteo. Manuel clavó otro de los que se llaman mejores en todas partes.

*Servilleto* saltó al callejón por el 2, por pura curiosidad de saber lo que había dentro.

Durante la faena de banderillas, Perico Campos, que andaba ayudando á su familia con el capote, se vió perseguido dos ó tres veces, y con apuro.

Camará, ¿le conocía á usted el toro?

Verde y oro era el traje que ayer llevaba *Cara-ancha*.

Cuando se acercó á su contrario, éste mostraba ya deseos de huirse, á pesar de lo cual tomó bien un magnífico cambio que le dió el espada, tres pases cambiados y cinco altos.

Al liar *Cara-ancha*, se le arrancó el toro, viéndose expuesto y perdiendo el trapo.

Después de este incidente, el matador ejecutó lo que vamos á ver:

Un pase con la derecha y un pinchazo bueno. Uno natural y otro pinchazo idem.

Dos naturales, uno con la derecha, uno alto y una corta atravesada.

Uno natural, uno alto y una estocada atravesada.

Un pase natural, uno con la derecha, uno alto, uno cambiado y una corta algo atravesada.

Después de tres altos, el toro se echó, y el Jaro, hasta el Jaro! lo levantó una vez.

Revolviéndose contra el Buñolero, se presentó el cuarto toro, que era negro zaino y cornicorto.

Le llamaban *Cerero*, aludiendo sin duda á su blandura, que era como la de la cera, por no decir como el merengue.

Sólo cuatro varas llegaron á ponerle, si puede llamarse varas á cuatro caricias que de refilon y fuera de suerte le hicieron los picadores.

Aquí ya se entiende por vara cualquier cosa menos una pica en regla.

Ahora los toreros de á caballo ponen muchas picas en Flandes, pero pocas en los toros y de castigo.

*Cerero* no quería arrimarse formalmente á los caballos ni con cien mil ruegos, y sólo trató de cubrir el expediente dejándose rascar el morrillo las veces reglamentarias para impedir que le tostaran la piel.

Se tocó á banderillas en vista de la flojedad del animalito, y Juan Molina, en menos que se cuenta, dejó un buen par al cuarteo.

Apenas *Cerero* sintió las agujas, cuando experimentó una verdadera trasformación y comenzó á defenderse, decidido á no dejarse clavar otro par de banderillas por nada de este mundo.

El Gallo, después de verse casi cogido en una salida falsa, clavó un buen par al relance y otro al cuarteo. Juanillo dejó otro medio cuarteando, previa una salida de mentirigillas.

El público aplaudió al presidente, porque conociendo que el toro estaba poco castigado, dejó que le pusieran cuatro pares de palos. Bueno es ir abandonando las rutinas.

El toro saltó por el 6 para no ser menos que sus anteriores, y para no irse al otro mundo con el deseo de saber lo que en el callejón se ocultaba.

Lagartijo, encargado de acabar con *Cerero*, estuvo más fresco y ceñido que en su primer toro.

Bastante parado dió dos naturales, tres con la derecha, uno cambiado, y una estocada contraria á volapié.

El público aplaudió esta estocada á rabiar porque sí, pero era bastante malita.

Después de dar dos nuevos pases con la derecha, atizó otra estocada á volapié, que resultó un poco delantera.

El animal se echó, y el puntillero acertó á los 3.257 golpes y otros tantos repiques.

Pero, Sr. Molina, ¿se deja Vd. en Córdoba la habilidad todos los años?

El quinto toro debió salir volando; se llamaba *Vencejo*, y era berrendo en negro, y caído del izquierdo.

Tan parecido era este bicho al primero en la distribución de las manchas de la piel, que un inglés que había á mi vera, preguntó si era el mismo bicho, resucitado por arte de encantamiento.

Los picadores debieron ver algo en este toro que no les gustó, y comenzaron á hacerse los remolones.

Fuentes sacó un caballo usado, se desmontó, lo dejó en la plaza y fué á la cuadra en busca de otro.

Este nuevo penco lo volvió á dejar á los pocos pasos, sin clavar puyazo alguno, y se retiró otra vez para tomar nuevo caballo.

Salió otra vez, y tampoco pudo picar porque se le pasó el tiempo arreglándose los estribos y la montura.

Canales entre tanto puso cuatro varas, dos de ellas muy buenas, y perdió un caballo.



Veneno mojó una vez, sin que ocurriera ningún desaguisado.

El público obsequió con naranjazos, denuestos y silbidos á todos los ginetes.

Vencejo era muy tardo y de escasa voluntad, de modo que con las cinco varas se dió por satisfecho y el presidente dispuso que le administraran las banderillas correspondientes.

Julian clavó dos pares sobresalientes al cuarteo, é Hipólito uno que resultó algo delantero.

Currito empleó la faena que á continuación se expresa, para deshacerse de la fiera.

Dos con la derecha, tres altos y un pinchazo á volapié.

Uno con la derecha, uno alto y un pinchazo delantero en hueso.

Uno con la derecha y una estocada corta, baja, á volapié.

Un pase con la derecha, cuatro altos y una estocada á volapié algo trasera, siendo el diestro desarmado.

Un pase con la derecha y un intento de descabello.

Otro idem.

Un descabello.

¿Han contado Vds. los pinchazos que van ya apuntados en esta reseña?

Pues agüárdense, que todavía hay más.

Para finalizar la función, salió un verdadero buey llamado *Chocolatero*, cuyo color era berrendo en negro y botinero.

El animal tenía la cuerna abierta y huía de cuanto hallaba á su alrededor, incluso la sombra.

Como todos los bueyes, tenía mucha cabeza; pero tomaba las puyas huyendo.

Canales puso dos y sufrió dos caídas con pérdida de cuadrúpedo.

Fuentes picó cinco veces y perdió una caballería.

Veneno cerró la fiesta con una vara que le ocasionó la pérdida del caballo en que estaba dispuesto á marcharse á su casa. El público atizó una salva de naranjazos á José Calderón, que estaba de reserva y salió á dar un paseito por el anillo.

*Chocolatero*, cada vez más huido, recibió de los banderilleros las caricias siguientes:

Un par á la media vuelta y medio al relance de Manolo después de cuatro salidas falsas.

Y un buen par cuarteando del Barbi.

Cara-ancha dió un pase con la derecha, dos altos y un pinchazo por no hacer nada el toro.

Luego soltó un pase natural, uno con la derecha, dos altos y un pinchazo bueno.

Después seis con la derecha, cinco altos y un pinchazo bien señalado.

Por último; después de un pase natural, uno con la derecha y una estocada baja, se echó el toro y se acabó la corrida.

#### APRECIACION.

La corrida verificada ayer ha sido tan mediana como las anteriores, por lo que al ganado respecta. El primero fué un buen toro por su poder y por su voluntad, pero los demás han dejado bastante que desear, porque aunque hayan tenido mucha cabeza, han tomado pocas varas; lo que indica su escasa bravura.

Baste decir, que de los seis toros, tres no han legado á tomar más de cinco varas, y algunas de refilon, de esas que no deben reputarse como puyazos. Es sensible que en Madrid no veamos más que de tarde en tarde una de esas corridas en que seis toros toman hasta sesenta varas.

La dirección de la lidia fué ayer de lo peor que hemos visto; cada cual metía su capote cuando le daba la gana, y casi siempre había tela por el suelo.

Lagartijo en su primer toro estuvo desconfiado hasta el extremo; pasó de largo y se tiró mal casi siempre, resultando una brega deslucida y digna de censura. En su segundo toro, aunque más fresco, tampoco hirió con el acierte que otras veces, y no mereció los aplausos estrépitosos que por todo lo que hizo con sus toros le prodigaron. Lagartijo no debe hacer caso de esos aplausos apasionados, como no deben ha-

cerle efecto las censuras que el público dirigió al presidente porque mandó al espada los avisos reglamentarios. Los que esto hacen, ni quieren bien á los diestros que aplauden, ni son aficionados.

Currito hizo lo que en las tardes anteriores, dar algunos pases buenos, inmejorables; tirarse bien una vez y luego tratar de salir del paso de cualquier manera. Esto es mucho peor que hacerlo mal todo, y merece más censuras porque cuando se demuestra que se sabe una cosa y enseguida se ejecuta mal, parece que hay verdadero propósito de disgustar al público.

Cara-ancha estuvo en su primer toro más fresco y más ceñido que en las tardes anteriores y señaló muy bien algunos pinchazos, pero en cambio hirió atravesado varias veces, y aunque en su segundo toro no puede censurársele tanto porque era un buey, en general hay derecho para pedirle que haga más de lo que hasta ahora hemos visto.

Los picadores, aunque tumbones, señalando bien.

Los banderilleros, bien en general.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

#### TOROS EN SEVILLA.

Tercera corrida verificada el día 24 de Abril de 1881.

Con un día primaveral, de esos que solo esta tierra tiene el privilegio de lucir, y con la afición á la fiesta taurina que, cada día en aumento, domina en los hijos de la reina del Guadalquivir, se comprendió desde luego que la plaza tendría una buena entrada, aun cuando en el cartel se anunciaba como primer espada á Antonio Carmona (*Gordito*), despedido con ruidosas demostraciones de desagrado en la corrida anterior por la mayoría del público que ocupaba las localidades, á causa del desdichado arte que desplegó para la muerte de los toros que en ella le correspondieron; pero nobleza obliga, y este pueblo, que tiene certificación muy acreditada de hidalguía, olvidó la pasada y recibió la presentación del Gordito, junto con Fernando Gómez (*Gallito*) y sus respectivas cuadrillas, con un nutrido aplauso, cuando salieron batiendo marcha hacia la presidencia, que en este día estaba á cargo de D. Francisco Gallardo.

Recogida que fué del *suelo* la llave por el mismo comparsa disfrazado de pobre ministril, y cuando aún no se hallaban en sus respectivas garitas los centinelas de guardia, se abrió la puerta del chiquero para que hiciera su entrada triunfal en el circo el primer bicho, que como todos los demás pertenecía á la ganadería de las señoras D.<sup>a</sup> Teresa y D.<sup>a</sup> Concepción Nuñez de Prado. Su nombre lo ignoramos, pero sus señas para recuerdo de sus admiradores, eran: color retinto lombardo, ojo de perdiz, bien puesto de cuerna y con bastante kilos de carne. El Gordito, después de bien informado de la nobleza del animal, á fin de borrar los malos recuerdos de la corrida anterior, lo pasó de rodillas á punta de capote, y el Gallo, por no ser ménos, ejecutó igual suerte, pero de pié; los demás peones, queriendo imitar á los maestros, dieron tal serie de capotazos y recortes al animal, que lo dejaron como él solo sabía; presentósele después el picador Llaveró, con el cual pagó el bicho todo su coraje, pues no bien aquel le pinchó le arremetió haciéndole caer sobre la arena, donde dejó diseñado un apunte para que un escultor haga una estatua ecuestre de su persona; de que no le acariciara con sus pitones el cornúpeto, se encargó el Gallito, que estuvo al quite con oportunidad. Después de este lance tomó cinco varas más de Fuentes, Pinto y Caro, digna de mención la última que le propinó el primero, quedando sobre la arena tres lágrimas de Ceballos.

Al Primito y Morenito tocaba el parear al retinto, y los chicos cumplieron, con dos pares cuarteando aquel, uno muy bueno; y un par cuarteando, desigual, y otro á la media vuelta, el último.

Hecha la señal para matar, se fué el Gordito, que vestía un terno amarillo con golpes dorados, hacia la presidencia, donde hecho su exordio de ordenanza, partió hacia el animalito que estaba en las mejores condiciones para que el matador se luciera en esta suerte; después de cuatro pases con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y uno redondo, se tiró desde la Algaba y dió un pinchazo sin soltar; algo descompuesto ya el toro,

le dió un pase con la derecha y dos altos, tirándose esta vez desde Gelves, resultando, como no podía ménos de ser, una estocada atravesada y baja; sin embargo, como el toro se echó pronto, el matador torero oyó palmas; el puntillero terminó á la primera.

Limpio el redondel, mandó el Presidente dar suelta al segundo; pero el toro, poco cortés con la autoridad, se negaba á salir del chiquero; visto lo cual por el Sr. Carmona, se fué á la puerta del encierro y le hizo varios requerimientos con el capote y su persona, á los que el toro contestó con el más profundo desprecio; amoscóse Carmona y se fué, y entonces salió un toro de ménos carne que el anterior, pero bien puesto de cuernos, cárdeno oscuro y bravo, probándolo en nueve puyazos que tomó de la caballería, tocándole dos al caballero Fuentes, á cambio de dos tremendas costaladas y un jamelgo; dos á Pinto, que salió para la enfermería; dos á Llaveró, con sus correspondientes caídas y caballo muerto; una á Bartolesi, con tremendo batacazo, y dos al reserva, á cambio de una caída y caballo muerto. Mientras se ejecutaba todo esto, los peones, piqueros, monos sábios y municipales de entre barrera no sabían dónde acudir ni qué hacer, pues el Gordito se dejó en casa la dirección de la plaza; aquello no se puede calificar; cada cual hacía lo que podía ó lo que quería; por fin, el Presidente hizo la señal de banderillas, y salieron á adornar al bicho Anillo y Cuatrodedos, dejando aquel medio par al cuarteo, y después de dos salidas en falso uno cuarteando, algo desigual, y el otro dejó dos pares de la misma manera bastante regulares.

Hecha la señal de muerte, el Gallo ensartó su discursito al Presidente, vestido de verde y oro, y después de terminado, se fué hacia el cornúpeto, que encontró algo descompuesto á causa sin duda del poco gusto que le proporcionarían las banderillas, y le saludó con un pase natural, dos de pecho y uno en redondo; se preparó y tiró desde la distancia debida á volapié, resultando una corta. El toro buscaba el bulto, y el chico tuvo que encontrar el burladero. Vuelve á la faena, y después de cuatro pases altos, uno de pecho y otro en redondo, se prepara y tuvo que desistir, porque el toro humillaba; después de un pase con la derecha se tiró á volapié, resultando una corta; un pase con la derecha y otro alto precedieron á un pinchazo, dando al toro las tablas. El animal seguía humillando, á causa de que el diestro no supo darle la brega que necesitaba, y después de seis intentos de descabello, pidió al cachetero la puntilla y lo remató á la primera; ya era hora. El matador oyó un ruido que no debió serle muy grato.

Salió á la arena el tercero, que cuando vió el rostro de los caballos se escamó, y por cortesía no quiso tomar más que siete varas de Llaveró, Bartolesi, reserva y Fuentes, á cambio de tres coscorrones que respectivamente propinó á los tres primeros, dejando tres caballos para tormento de un socio de la Protectora que vi cerca de mí, por cierto con cara un si es no es compungida. Santos y Gaspar eran los encargados de adornar el morrillo al cornúpeto, y lo hicieron como Dios les dió á entender, clavando el primero un par cuarteando, y después de una salida en falso medio par de igual manera; el segundo puso un par delantero y desigual, y por mandato del Presidente pasó á manos del Gordito.

Descompuesto se mostraba el toro, pero el matador lo estaba todavía más; así es que con toda la prudencia que pudiera emplear el más tímido diestro, lo pasó dos veces con la derecha y cuatro por alto, saliendo arrollado, tirando una baja estocada.

Toda la cuadrilla, presidida por el diestro, formó el cortejo, que tardó algunos minutos en llegar á donde el bicho había de estirar la pata.

¡Qué silba, caballeros!

Tanto aire exhalaban por sus bocas los espectadores, que las campanas de la Giralda tocaron á vuelo.

Salió el cuarto, negro nevado, cornigacho, de libras y bravo. El Gallo quiso pararle los piés, y la precipitación con que lo hizo fué causa de que lo cogiera, al abrir el capote para darle una verónica, lo tirara por alto y por fortuna saliera ileso, ocurriéndole esto por quedarse encerrado en las tablas.

Este toro recibió siete varas, cuatro de Fuentes, una del reserva, á cambio de sus respectivas costaladas, y dos de Bartolesi, sin más consecuencias que un suspiro de Ceballos.

Tocóle á Cuatrodedos y á Almendro adornar al



bicho, y aquel lo hizo con medio par al cuarteo, mediano, pero el chico volvió por su honra, y viendo que el toro tenía querencia á las tablas se fué á él y le colgó un par sesgando, bueno, y el segundo uno cuarteando y medio al sesgo, mediano.

El Gallo, después de tres naturales y dos de pecho dió un pinchazo á volapié bien señalado; dos pases con la derecha y uno alto precedieron á una estocada á volapié algo contraria; el toro se echó y el puntillero lo remató á la segunda. El matador oyó palmas.

El quinto era negro zaino y bien puesto. A su salida le dió el quiebro el Gallo hincado de rodillas; tomó ocho varas de los de tanda á cambio de cinco incrustaciones ecuestres en la arena, y cuatro caballos muertos.

El público pidió que el Gordo pusiera banderillas, y más galante que en las anteriores corridas no se hizo mucho de rogar (él y yo sabemos por qué), tomó la silla y clavó un par bueno dándole el cambio no muy limpio, colocó otro al cuarteo también muy regular y le tocaron las palmas.

Cogió los trastos de matar y se dirigió delante del palco núm. 65, donde pidiendo la vena al público, brindó la muerte del toro á D. Bráulio Navas (diciendo que lo hacía de *rositas*). Se encaminó hacia la fiera, á quien saludó con cuatro pases en redondo, uno cambiado y dos altos, que valieron palmas al diestro; engreído con esto citó á recibir no acudiendo el bicho, pero cuando el matador desistía de su intento, el toro se le echó encima metiendo Carmona el brazo, resultando una estocada en el lado contrario, muy caída, de la que se echó el toro, siendo enganchado el diestro, y teniendo que retirarse á la enfermería, de la que salió poco después sin muestras visibles de desperfecto alguno.

Salió el sexto y último de la corrida, salinero, ojo de perdiz; tomó cuatro varas de los de tanda, á cambio de otras tantas costaladas, dejando tres arres muertos. Los chicos Almendro y Anillo colgaron, el primero un par cuarteando algo desigual y otro sesgando delantero, y el segundo uno cuarteando. A la salida de este toro lo paró el Gallo á la derecha del palco presidencial, dándole cinco verónicas, una navarra, un farolillo y tres lances de frente por detrás, que aunque algo bailados no resultaron del todo mal, siendo el diestro obsequiado desde un palco próximo con tres cajas, que desde donde estábamos no distinguimos bien si fueron de dulces ó cigarros. En la muerte lo preparó con una brega no del todo deslucida, con cuatro altos, dos naturales y dos redondos, y le propinó media estocada á volapié regular; después de dos pases con la derecha y dos altos, se tiró desde largo, dando un pinchazo á volapié; con un pase por la derecha desde corto se tiró á volapié con una honda algo atravesada, y después de trece medios pases lo descabelló á la primera.

RESÚMEN.

La Presidencia acertada.—El ganado bueno.—Entrada floja.

El Gordo estuvo más trabajador que en las corridas anteriores, bien en el quinto toro y nada más que regular en los demás. Al meter el brazo tomó los toros largos, y no dió ni una sola estocada de lucimiento. La faena del tercero detestable. Como director de plaza una nulidad, dejando que los peones abusaran de capotazos y recortes, y no quedándose él atrás.

Gallito bastante regular; pero le aconsejamos no se precipite, y deje de hacer ciertas monadas delante de los toros, que sientan bien á un novillero, pero no á un espada de alternativa; en su primer toro pudo arreglarle la cabeza, y por buscar palmas le ocurrió todo lo contrario. En los pases bien y desgraciado al meter el brazo.

Los picadores, medianos.

De los banderilleros sobresalieron Anillo, Primo y Cuatro-dedos, corriendo este último los toros por derecho.

Caballos muertos, 18.

El Corresponsal.



Las reparaciones que se están haciendo en la plaza de Aranjuez se hallarán terminadas dentro de breves días.

La primera corrida se verificará el 30 del corriente mes, en la que se lidiarán toros de Salas, y estoquearán Angel Pastor, Felipe García y Joseito.

La empresa de este circo taurino ha invitado á S. M. al Rey para que honre con su presencia la primera corrida, y muchos aficionados de la corte se proponen acudir también á la fiesta de Aranjuez.

La plaza de toros de Almendralejo, que ha sido tomada en arriendo por varios aficionados de aquella ciudad, ha sufrido importantes reformas. Las corridas se verificarán en los días 15 y 16 de Agosto, y en cada una de ellas se estoquearán cuatro toros de la ganadería de los Sres. Arribas, hermanos, de Guillena, por el simpático matador Francisco Arjona (*Currito*). Deseamos que los esfuerzos hechos por la empresa se vean coronados por el buen éxito.

En los días 17 y 18 de Abril se verificaron en Salamanca corridas de toros, lidiándose cuatro cada tarde. La cuadrilla se componía de cinco lidiadores, dirigidos por los espadas el *Toledano* y Santos Lopez (*Pulguita*).

El ganado revolcó á todos los lidiadores; el *Toledano* no sufrió más que tres cogidas sin novedad, pues sólo se lastimó un brazo; Santitos, al poner un par, fué enganchado y sacó rota la chaquetilla, la faja, el chaleco, y no sabemos si alguna otra cosa.

La novillada y carreras de cintas que se anunció debían verificarse en Sevilla el viernes 29, se suspendieron para ayer domingo, y habrán sido presididas por las bellas señoritas de Primo de Rivera, Vazquez, Torrenueva y Rejas.

Las cuadrillas las compondrían los Sres. Miura, Azabal y Polera, espadas; Suarez y Torres, picadores, y Zapata, Hontoria, Serrano, Jimenez y Lamadrid, banderilleros.

Los Sres. Miura, Rodriguez, Leaniz, Cañaveral, Valdivia, Polera, Illanes, Borrego, Góngora, Eder, Parladé, Ternerero, Gutierrez y otros habrán corrido cintas.

Los becerros, de dos á tres años, que habían de lidiarse, eran de la ganadería del Sr. Benjumea.

El domingo próximo torear en Málaga *Lagartijo* y *Frasuelo* seis toros de Nuñez de Prado.

Es seguro que el día del *Corpus* se dará en Murcia una corrida de toros de muerte, que serán lidiados por el hermano de *Frasuelo* y *Lagartija*, con sus respectivas cuadrillas.

En la corrida del domingo próximo tomarán parte *Currito*, *Cara ancha* y *Gallito*, siendo posible que el ganado que se lidie sea de Veragua.

En la que se celebra el 15 matará como primer espada Antonio Carmona en union de *Lagartijo*, *Currito* y *Cara ancha*.

Segun parece, sólo se lidiarán seis toros, correspondiendo matar un sólo bicho á los dos últimos espadas.

Las novilladas que debieron verificarse en Calatayud en los días 17 y 18 del pasado mes, tuvieron que ser suspendidas por hallarse atacado el ganado de la enfermedad conocida en aquel país con el nombre de *patera*.

La que debían celebrar varios jóvenes de la localidad, habrá tenido lugar ayer domingo con bichos de una ganadería de Contamina.

Para la corrida del 9 de Setiembre, la empresa ha contratado á José Campos (*Cara-ancha*) y Paco Sanchez, hermano de *Frasuelo*.

En la corrida celebrada en Jerez el día 29, los toros de Nuñez de Prado cumplieron. *Frasuelo* estuvo bien y *Hermosilla* regular. Muriéron 17 caballos.

Los diestros *Lagartijo* y Mariano Anton, visitaron el jueves al Sr. Sagasta, á fin de suplicarle que el Gobierno haga en favor de Córdoba

cuanto pueda y se interese por el mayor brillo de la próxima feria que se verificará en aquella ciudad.

En los días 8 y 9 de Mayo se verificarán en Orduña dos novilladas, matando el diestro Mariano Diaz (*Boticario*), acompañado de los banderilleros Francisco Sevilla (*Currito*) y Luis Mazzantini.

El espada *Lagartijo* ha sido escriturado para torear en Caravaca los días 28 y 29 de Setiembre.

Dícese que la corrida de beneficencia se verificará el 29 de Mayo.

En ella tomarán parte cuatro espadas, y cuatro toros de los que se lidien serán de Veraguas.

La corrida de toros celebrada el día 17 del pasado en Zaragoza, fué regular. Los toros de Ripamilan demostraron sangre y cumplieron bien. Mataron 17 caballos. En el último toro, tuvo el empresario de caballos que buscar pen-cos, porque se concluyeron los que tenía en la cuadra, dando lugar esto á un alboroto, que afortunadamente no tuvo mayores consecuencias.

Felipe García estuvo trabajador en la brega y muerte de sus toros.

*Lagartija* cumplió su cometido.

*Joseito*, muy bueno con la muleta y bien con el estoque.

De los banderilleros, sobresalieron *Ostion*, Quilez y Eusebio Martinez.

Los picadores, trabajadores, distinguiéndose el *Artillero* y el *Sastre* que pusieron buenas varas.

Los servicios, excepto el de caballos, buenos.

La presidencia acertada.

Dice *El Enano*, que un inglés, llamado mister Esmith, hijo de un opulento banquero, presenció las últimas corridas celebradas en Sevilla y visitó al *Gordo*, manifestándole deseos de matar un becerro. Animó Carmona al inglés, hizo éste un traje corto, y en la tarde del miércoles último se presentó Mr. Esmith en la plaza de toros de Sevilla.

El joven inglés capeó, banderilleó y mató á un eral bravo y codicioso, advirtiéndole que puso banderillas en silla, que pasó en corto y cambiándose con precision, y que sólo pinchó tres veces, siendo la última estocada en la cruz y hasta la mano. Recibió Mr. Esmith entusiastas aplausos, y el *Gordo* le regaló como recuerdo, un rico traje verde y oro de torear, un estoque, una muleta, un capote de paseo y la cabeza del tercer toro de Miura, lidiado el 17 del pasado mes. El inglés, á su vez, ha regalado á Carmona una sortija con un brillante de gran tamaño y de mucho mérito.

La plaza de toros de Ciudad-Real se arrienda por uno á ocho años.

Las personas que quieran hacer proposiciones pueden dirigirse, hasta el 15 de Mayo, á D. Federico Ruiz, en Ciudad-Real, ó á D. Eusebio Mendoza, calle de Espoz y Mina, núm. 14, 3.º, Madrid.

TELÉGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL TOREO.»

Bilbao 1.º Mayo (6,20).

Los cuatro toros de Ripamilan lidiados esta tarde han tomado cuarenta y cuatro varas y han matado siete caballos.

El *Labi superior* y el *Marinero*, así como las cuadrillas, bien.—Entrada, regular.—*El Corresponsal*.

MADRID: 1881.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.